

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DE UN MAGNICIDIO

“El Régimen se sintió en peligro cuando advirtió que contra el Presidente Samper se expresaban los principales voceros de la opinión pública. El Régimen está tratando de formar un ambiente de opinión entre quienes ofensivamente llama “los amigos del Presidente”. El Régimen consiguió así que el Presidente no se caiga. Pero no ha logrado destruir la convicción de que no se puede quedar”.

EDITORIAL DE EL NUEVO SIGLO,
17 DE OCTUBRE DE 1995.

“La capacidad de aguante de este país no puede ser infinita y el asesinato de Álvaro Gómez es la máxima prueba del grado de disolución al que hemos llegado. Si ante este magnicidio no hay una verdadera reacción institucional, coherente y enérgica, y desde la jefatura del Estado no se ejerce el liderazgo que la sociedad reclama, los violentos de este país habrán ganado una batalla decisiva”. Con ese párrafo concluyó Enrique Santos su columna semanal posterior al homicidio de Álvaro Gómez. Tres años más tarde, el entonces Presidente Andrés Pastrana afirmó que “Colombia no podrá reparar la pérdida de Álvaro Gómez y no podrá rendirle el homenaje que merece, hasta que no se conozca la verdad de su martirio y se sancione a sus asesinos. Todos estamos a la expectativa de que pronto así ocurra”.⁷ Otros llamados contra la impunidad se han ido produ-

7. Pastrana Arango, Andrés, en *Tercer Aniversario*, Movimiento de Salvación Nacional, 1998, p 14.

ciendo desde el 2 de noviembre de 1995, día en que unos sicarios acribillaron a Gómez Hurtado cuando salía de dictar su cátedra universitaria. Quince años más tarde pudieron pronunciarse esas y muchas otras manifestaciones de indignación, sin que las circunstancias de desinterés institucional, encubrimiento y desviación, hayan cambiado.

No cabe duda de que ese dos de noviembre la mafia dio a la sociedad colombiana uno de los más duros golpes que ha recibido, no sólo asesinando a uno de los dirigentes que más la combatía, sino encargándose de mantener en la absoluta impunidad el hecho a través de los años. La “batalla decisiva”, quince años después del magnicidio, parece que la han ganado los violentos.

Y es que dicha batalla resulta dura y desigual para los no violentos. ¿Cómo se puede enfrentar la sociedad colombiana ante un enemigo armado, furiosamente ávido de poder político, con una inigualable capacidad de corrupción y de causar daño? ¿Cómo enfrentar organizaciones criminales que han infiltrado al mismo Estado para desde ahí continuar su accionar y evitar ser perseguidos? ¿Cómo enfrentarse a la mafia?

Una de las pocas armas a favor de la sociedad es su capacidad de recordación: el olvido, que cobija irresponsablemente una gran cantidad de crímenes perpetrados en Colombia, es quizá lo que más aventaja a la mafia en su afán por lograr la impunidad y una de las más grandes desventajas de la sociedad civil en su intento por impedirla. Es posible que el mismo Álvaro Gómez haya creído en la capacidad de recordación como una de las pocas y más eficaces armas de la sociedad contra el crimen y la violencia. Sólo ello explica la honda significancia de una de las frases que, viniendo de su pluma, no deja de conmover el ánimo de los colombianos: *“Ser abatido por ráfagas de ametralladora, como parecía ser mi suerte, no debía considerarlo como un infortunio singular. Quizás no era un “bel morir”. Pero en las circunstancias actuales del país y del mundo podría no ser un sacrificio inútil”*.

Un propósito esencial de este primer capítulo consiste en recordar a una sociedad aturdida por episodios históricos que, por dolorosos que sean, explican, contextualizan y sobre todo, mantienen vigente la justa indignación y los legítimos reclamos para que se haga justicia. Hay que recordar.

EL ÚLTIMO DILEMA DE ÁLVARO: EL GOBIERNO SAMPER ¿VÍCTIMA O AGENTE DEL RÉGIMEN?

El domingo 29 de mayo de 1994, Ernesto Samper le ganó a Andrés Pastrana la primera vuelta de las elecciones presidenciales con una pírrica diferencia de 18.439 votos (2'623.210 por Samper y 2'604.771 por Pastrana). La segunda vuelta era inevitable y la adhesión de Noemí Sanín al candidato conservador estaba anunciada: Pastrana ganaría en segunda vuelta y así lo titulaban las encuestas a comienzos de junio.⁸ Según lo registró la prensa de la época, la campaña liberal cayó en un estado de angustia y serio temor de perder las elecciones. Para triunfar en la segunda vuelta era necesario que el samperismo “*sumara esfuerzos*”: los esfuerzos se fueron sumando.

El 16 de junio de 1994, sólo cuatro días antes de la segunda vuelta de las elecciones, el candidato Andrés Pastrana pidió audiencia con el Presidente de la República, César Gaviria Trujillo. En Palacio, Pastrana entregó al presidente varios casetes con grabaciones sostenidas entre Alberto Giraldo y Miguel Rodríguez Orejuela, en donde el capo del Cartel de Cali conversaba con su amigo sobre el dinero que se le debía dar a Ernesto Samper para que ganara las elecciones: las grabaciones daban cuenta de aportes mafiosos a la campaña de Samper superiores a 3.000 millones de pesos de aquel entonces. Al día siguiente, el presidente envió las grabaciones a la Fiscalía General de la Na-

8. El Nuevo Siglo, edición del 11 de junio de 1994. P. 7ª.

ción. El candidato Pastrana se abstuvo de revelar las grabaciones a los medios de comunicación antes del día de elecciones.

El domingo 21 ganó las elecciones Ernesto Samper con 3'733.366 votos, 150 mil más que su adversario, Andrés Pastrana. Al día siguiente, el noticiero de televisión nacional *24 Horas*⁹ sorprendió al país con la revelación de los “narco-casetes”. Para el día martes, la prensa nacional no hablaba de otra cosa. Sin embargo, el efecto no fue tan adverso al presidente electo como se esperaba. Por el contrario, siendo que el origen de la denuncia había sido el candidato derrotado, los narco-casetes fueron percibidos como una campaña de desprestigio orquestada por el “mal perdedor” Andrés Pastrana. Samper alegó que se trataba de un montaje.

El gobierno estadounidense, mediante funcionarios del Departamento de Estado, aseguró al presidente electo y a algunos miembros de su gabinete que, en efecto, la mafia había desempeñado un papel fundamental en la financiación de su campaña.¹⁰ La posición americana se endureció y al poco tiempo el gobierno de ese país amenazó con “vetar” a Colombia.¹¹ En vez de rechazo al presidente electo, en Colombia se generó cierto sentimiento de nacionalismo e indignación por las amenazas de los Estados Unidos. Nuevamente, las narco grabaciones fueron percibidas como un montaje hecho por el mal perdedor Andrés Pastrana y exageradas por el entrometido gobierno norteamericano.

El presidente electo Samper se posesionó el 7 de agosto de 1994. Nombró un gabinete mayoritariamente liberal, aunque no exento de representación conservadora alvarista, compuesta por Daniel Mazuera Gómez,¹² María Sol Navia y Rodrigo

9. Noticiero de propiedad de Álvaro Gómez Hurtado y su familia.

10. Vargas, Lesmes y Téllez, *El Presidente que se iba a caer*, Planeta, p 44 y 45.

11. *El Nuevo Siglo*, 15 de julio de 1994, p. 2 A.

12. Sobrino de Álvaro Gómez Hurtado.

Marín Bernal.¹³ ¿Quién podría haber dicho que no había representación alvarista? Se trataba de una movida política hábil del Presidente Samper para dividir al conservatismo en sus linderos históricos frente al gobierno. Álvaro Gómez Hurtado, a través de *El Nuevo Siglo* manifestó ese 7 de agosto que “siempre que se produce un cambio en la jefatura del Estado, surgen expectativas y esperanzas. No habría porqué negárselas al nuevo mandatario”.¹⁴

La Nación, entusiasmada con el advenimiento de un nuevo gobierno, parecía querer ignorar el escándalo de las “*narco-grabaciones*” y creer en la buena fe del presidente. Lo mismo puede leerse en la actitud de Álvaro Gómez, quien a través de sus editoriales condenaba el entrometimiento de los Estados Unidos, dando muestras de solidaridad con el recién posesionado gobierno, dentro del cual un sobrino suyo (Mazuera Gómez), un otrora aliado político (Marín Bernal) y una cercana amiga (María Sol Navia) tenían asiento en el gabinete ministerial.

La posición editorial de Gómez Hurtado se mantuvo prudente y solidaria frente al gobierno de Ernesto Samper, durante el último semestre de 1994 y comienzos de 1995, como se verá a lo largo de estas páginas.

Tan sólo una semana después de posesionarse el nuevo gobierno, el Fiscal General, Gustavo de Greiff, encontró que no había mérito para proseguir con las investigaciones de los “*narco-casetes*”.¹⁵ Ahora, las “*narco-grabaciones*” parecían un leve impase, superado y solamente recordado por incómodos y esporádicos incidentes, como cuando en septiembre de ese año, Juan Jairo Rodríguez, oficial retirado de la Policía por órdenes del Director, salió gritando del despacho de su jefe que “*a mí me*

13. Rodrigo Marín fue un destacado dirigente conservador y alvarista del departamento de Caldas.

14. *El Nuevo Siglo*, 7 de agosto de 1994, p. 2 A.

15. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 59.

sacó de acá el Cartel de Cali”¹⁶ o cuando Joe Toft, director saliente de la DEA en Colombia afirmó en octubre que lo que existía aquí era una “*narco democracia*”.¹⁷ El gobierno colombiano anunció que se les pondría “*límites y controles*” a los temerarios funcionarios de la DEA en Colombia, quienes en cualquier entrevista arremetían contra la dignidad nacional. El mismo Álvaro Gómez, desde las páginas de *El Nuevo Siglo* arremetió contra Joe Toft, e invitó al gobierno de Colombia, a “*replantear las relaciones bilaterales con los Estados Unidos*”, por fuera del tema de las drogas. Y afirmó que “*resulta inmanejable una política internacional en la cual hay que dar explicaciones cada 8 días*”.¹⁸

Otros eran los temas que inquietaban la agenda nacional, como la eventual negociación con la guerrilla o el problema de la “*dosis mínima*” al interior de la Corte Constitucional. Como senador, afirmé el 15 de noviembre de ese año (1994), que “*100 días es poco tiempo para juzgar la mala o buena gestión del Gobierno Samper*”.¹⁹

Empezó el año 1995 y lo único que parecía opacar el éxito del gobierno eran sus cada vez peores relaciones con el gobierno de los Estados Unidos. Aunque nadie hablaba de las “*narco-grabaciones*”, y antes existía solidaridad con Samper, como un “*perseguido de los gringos*”, funcionarios del gobierno americano sistemáticamente daban duras declaraciones: a finales de enero el embajador Myles Frechette anunció que “*el gobierno no está luchando contra el narcotráfico*”.²⁰ Álvaro Gómez, indignado, se preguntó que ante tales afirmaciones “*¿qué más se quiere que haga Colombia?*” y tildó de “*inoportunas*” las palabras del embajador²¹.

16. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 69.

17. *El Nuevo Siglo*, edición del 01 de octubre de 1994. Primera página y editorial.

18. *Ibidem*.

19. *El Nuevo Siglo*, edición del 16 de noviembre de 1994, p. 7 A.

20. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 119.

21. *El Nuevo Siglo*, edición del 31 de enero de 1995, p. 3.

Empezando febrero, la revista *Cambio 16* reveló las escandalosas cuentas de Guillermo Palomari, contador del Cartel de Cali, en donde figuraba una *extensa lista de políticos samperistas* como directos beneficiarios de la mafia.²² A pesar de ello y como ocurrió con las narco-grabaciones, la opinión no pareció apreciar la gravedad del asunto. Aumentaba, en cambio, una ola de indignación contra las “*interferencias*” del gobierno americano: Carlos Lleras de la Fuente, embajador de Colombia en Washington, reaccionó airado ante las afirmaciones de Frechette, en asombrosa sintonía con la línea editorial de *El Nuevo Siglo*. El ex-Canciller, Diego Uribe Vargas afirmó que había regresado “*la política del garrote*” por parte de los norteamericanos. En un gesto sin precedentes, Álvaro Gómez sugirió declarar a Frechette “*persona non grata*” y afirmó en otro editorial que “*frente a la agresión norteamericana todos unidos*”, haciendo un llamado para que los colombianos apoyaran al Gobierno de Ernesto Samper en su cometido por demostrar que Colombia sí luchaba fuertemente contra las mafias.²³

Tras bambalinas, el ambiente se iba calentando: oficiales de inteligencia llamaron alarmados al entonces Ministro de Defensa, Fernando Botero Zea, y le advirtieron sobre las permanentes afirmaciones de Elizabeth Montoya de Sarria ante varios grupos de mafiosos, en donde les aseguraba que ella era el mejor enlace posible entre ellos y “*Ernestico*”, refiriéndose al presidente²⁴. La revista *Semana* empezó a tomar una posición crítica frente al gobierno, particularmente alimentada por las revelaciones de *Cambio 16* referentes a Guillermo Palomari. Según sus periodistas un hombre no identificado se presentó al despacho del director de *Semana* y le aseguró que ese medio de comunicación estaba poniendo en peligro la paz entre el

22. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit, p. 112.

23. El Nuevo Siglo, edición del 20 de febrero de 1995, p. 3.

24. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p123.

gobierno y la mafia. Según él, el gobierno tenía enterados a los narcos de que eran la revista *Semana* y la Fiscalía las dos instituciones que estaban arriesgando la realización de los acuerdos pactados.²⁵

Tras muchos esfuerzos, Colombia obtuvo una certificación condicional por parte del Gobierno de los Estados Unidos. Pocos días después la opinión se enteró de que Miguel Rodríguez Orejuela andaba libre en la ciudad de Cali, pues fue visto en una Notaría realizando varias diligencias.²⁶ Hechos como este, generaban suspicacias sobre la posible pantomima que se podría estar orquestando, entre el gobierno y el Cartel de Cali.

Ante una ininterrumpida cadena de “*pequeños incidentes*” que insinuaban vínculos entre el gobierno y las mafias, la opinión pública empezó a recordar las famosas “*narco-grabaciones*”. El ex-ministro de Justicia, Enrique Parejo González, dio duras declaraciones a la prensa en donde se preguntaba por qué la Fiscalía se había desentendido frente a los narco-cassetes.²⁷ Pocos días después, el 20 de abril, la Fiscalía capturó, por vínculos con el narcotráfico, al reconocido político samperista Eduardo Mestre. Las relaciones de Mestre con los Rodríguez Orejuela venían desde los años ochenta, tal y como lo registró la prensa de la época.²⁸ Al día siguiente de la captura de Mestre, el Fiscal General, Alfonso Valdivieso, anunció que dados los documentos encontrados a Guillermo Palomari, abriría una investigación contra 9 congresistas samperistas (entre ellos Alberto Santofimio), contra el contralor David Turbay y que llamaría a declarar a Santiago Medina, ex-tesorero de la campaña “Samper Presidente”. Mientras tanto, en un hecho sin precedentes desde las épocas de la censura durante la dictadura, funcionarios de

25. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 136.

26. El Nuevo Siglo, edición del 2 de abril de 1995. Primera página.

27. El Nuevo Siglo, edición del 1 de abril de 1995, p. 11 A.

28. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 198.

la Presidencia de la República irrumpieron en los talleres de la revista *Semana* con el propósito de averiguar el contenido de un artículo en que ese medio revelaría más casos de vínculos entre el gobierno y sectores narcotraficantes.²⁹

Álvaro Gómez Hurtado, desde los editoriales de *El Nuevo Siglo*, denunciaba al “*régimen*”, sostenía que era necesario cambiarlo y concluía que el Presidente Ernesto Samper era un simple prisionero, atrapado entre intereses ajenos. Gómez no atacaba al gobierno ni a la persona del presidente, criticaba a un establecimiento amorfo en donde Samper aparecía casi como una víctima. Por lo demás, Gómez Hurtado seguía ofuscado con la posición norteamericana e insistía en que la política contra las drogas se manejaba de forma completamente errada, lo que implicaba una posición solidaria con la política internacional del gobierno: a comienzos de mayo de 1995, el editorial de *El Nuevo Siglo* felicitó al Canciller Pardo García-Peña por haberle “*revirado, por fin*” al gobierno de los Estados Unidos.³⁰ Días más adelante, el presidente propuso una reforma constitucional para implementar en Colombia un sistema unicameral, tal vez la primera de muchas cortinas de humo puestas en marcha para ocultar el problema de la narco financiación. Dicha propuesta tuvo acogida en las páginas de *El Nuevo Siglo*, diario que la calificó como “*un pretexto para algo grande*”.³¹

Algunos de los medios de comunicación bajo influencia de Gómez Hurtado (*Noticiero 24 horas* y diario *El Nuevo Siglo*) reflejaban claramente ante la opinión pública, mediante sus líneas editoriales, una actitud de solidaridad frente al Gobierno de Ernesto Samper, al cual lo presentaban como víctima de una equivocada política anti-drogas impuesta por los Estados Unidos. Dichos medios de comunicación se apartaban de otros

29. *El Nuevo Siglo*, edición del 5 de abril de 1995, p. 14 A.

30. *El Nuevo Siglo*, edición del 6 de mayo de 1995, p. 3 A.

31. *El Nuevo Siglo*, edición del 15 de mayo de 1995, p. 3 A.

como *Semana*, Noticiero *Q.A.P.*, *Cambio 16* o *La Prensa*, que, día a día, incrementaban su nivel de crítica y sanción periodística al gobierno.

Al respecto ha señalado mi hijo Enrique Gómez Martínez, para la época empleado de mucha confianza de Álvaro: “Cuando personalmente tuve la oportunidad de comentar esta postura con Álvaro, recuerdo que varias circunstancias explicaban esta cándida línea editorial al inicio del gobierno. Por una parte, Samper pertenecía a una familia reconocida de Bogotá, con la cual la nuestra en el pasado había tenido relaciones y conocimiento de tipo social y ello motivaba dudas en Álvaro de que el entonces y ya Presidente Samper se hubiese prestado al financiamiento ilegal de su campaña. Álvaro pensaba, y después lo escribió en sus editoriales, que Ernesto Samper se encontraba atrapado por lo que él denominaba “el régimen”, una mezcla de intereses políticos, privados y a veces criminales, que convivían y explotaban el Estado colombiano (...) pensaba incluso que la fuerza del “régimen” era tal que el Presidente era meramente una instancia circunstancial, casi casual. Por otra parte, dada una cierta cercanía entre Daniel Mazuera y Ernesto Samper, mi primo Daniel Mazuera Gómez había sido justamente exaltado como ministro y ello no dejaba de ser un gesto del gobierno hacia la familia. (...). Por otra parte, me consta que Álvaro tenía gran resentimiento con el tono, el alcance y los medios con los cuales el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América había abordado las dudas existentes sobre la financiación a la campaña de Samper. Álvaro había sido embajador en Washington, conocía y había luchado directamente contra los prejuicios de los funcionarios americanos hacia Colombia y, en conjunto con mi padre, durante años habían criticado la criminalización del tráfico de estupefacientes como única respuesta social al problema de la droga”.³²

32. Gómez Martínez, Enrique, documento inédito.

En el mes de junio, graves indicios se sumaron a los ya existentes en el sentido de sindicarlo al gobierno de tener una asociación criminal con la mafia: la Corte Suprema anunció que abriría investigación, por nexos con el Cartel de Cali, al Procurador General de la Nación, Orlando Vásquez. El ex alcalde de Barranquilla, Bernardo Hoyos, afirmó ante los medios que se había reunido con alias “Pacho” Herrera y con los Rodríguez Orejuela, quienes le habrían mostrado copias de cheques entregados a la campaña de Ernesto Samper que superaban los 15 mil millones de pesos.³³ El gobierno planteó, súbitamente, la posibilidad de desmilitarizar un territorio para dialogar con la guerrilla. Dicha posibilidad desvió brevemente la atención pública del narco-escándalo pero no necesariamente a favor del gobierno, pues los militares se pronunciaron, públicamente, en contra de tal medida: “*Aquí mando yo*” les respondió Ernesto Samper desde Cartagena.³⁴ La propuesta del gobierno fue percibida por Álvaro como una desatinada cortina de humo que, por lo demás, chocaba con los principios conservadores que él defendía.

Los acontecimientos anteriores inquietaban, cada vez más, el ánimo de Álvaro Gómez y su posición mediática hasta entonces de alguna manera “neutra”, en momentos en que asumir tal o cual postura editorial resultaba esencial para la credibilidad del gobierno. “*La discusión entre Álvaro y yo —recuerda mi hijo, su sobrino—, ya no radicaba en el hecho de si habían o no entrado dineros del Cartel a la Campaña, —ese era un hecho ya sentado para nosotros, como para gran parte de la opinión pública—. La discusión se centraba en tratar de establecer si Ernesto Samper era una ficha, en una estrategia de largo plazo de la mafia, para tomarse el poder, y asegurar la no extradición y la protección de sus capitales legalizados, o era él, al contrario, una víctima de las circunstancias, traicionado por sus subordinados en la campaña*”.³⁵

33. El Nuevo Siglo, edición del 22 de junio de 1995, p 8 A.

34. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 238.

35. Gómez Martínez, Enrique, documento inédito.

Avanzaron los meses de junio y julio llenos de incidentes que salpicaban aun más la campaña “Samper Presidente”. La relación entre Álvaro Gómez y el gobierno se iba enfriando en la medida en que Gómez tenía cada día mayores razones fácticas para desechar su hipótesis del “prisionero del régimen”. Gómez, quien venía aconsejando al gobierno en ciertos temas de su interés como la reforma a la justicia o la descentralización de la Policía, poco a poco fue terminando con tales intervenciones. Fernando Botero, Ministro de Defensa y uno de los principales interlocutores del gobierno con Álvaro Gómez y encargado por el Presidente Samper de medirle el pulso a mi hermano, ha manifestado cómo, a mediados del año de 1995, el puente entre el gobierno y Gómez Hurtado se fracturaba.

Durante ese mes de junio, la cantidad de entregas voluntarias y capturas a integrantes de la mafia fue abrumadora. Gilberto Rodríguez Orejuela pacíficamente capturado en Cali, (junio 9). Tulio Enrique Murcillo se entregó (junio 12), alias “*el Alacrán*”, séptimo hombre del Cartel de Cali, también se entregó (junio 20), sólo cinco días más tarde, Víctor Patiño Fómeque siguió su ejemplo y se rindió a las autoridades (junio 25). No empezaba el mes de julio cuando fue aprehendido José Santacruz Londoño mientras almorzaba en un restaurante en Bogotá (julio 04); cuatro días más tarde se entregó Phanor Arizabaleta, quinto hombre del Cartel de Cali.

“Ante este rosario de capturas —manifiesta Enrique Gómez Martínez—, recuerdo claramente una reunión con Álvaro, en la cual comentamos entre risas que el gobierno estaba perdiendo la vergüenza en su simulacro de persecución contra el Cartel de Cali. Recordamos en ese momento que menos de una semana antes, el Director del DAS, Ramiro Bejarano, había hecho el ridículo ante el país anunciando la captura de Phanor Arizabaleta, cuando unidades del DAS habían capturado a un delincuente común con parecido físico con el quinto hombre del Cartel de Cali. A los dos días de nuestra amena reunión,

con sorpresa registramos la entrega del famoso Phanor Arizabaleta, quien llegó caminando a la dirección del DAS. Recuerdo que fue tal el impacto y la coincidencia, que Álvaro me llamó al celular para comentarme lo sucedido. En ese momento de mis conversaciones con Álvaro, sentí que había en él un movimiento, una transformación en su postura hacia Samper, donde aparecía cada vez más marcado un amplio grado de cinismo”.³⁶

El miércoles 26 de julio la Fiscalía capturó a Santiago Medina, ex-tesorero de la campaña “Samper Presidente”. Cuando Medina se dirigía en un carro del C.T.I. con rumbo al DAS, recibió una llamada del ministro del Interior, Horacio Serpa: “Santiago, tranquilo que nosotros estamos con usted —le dijo—. *El presidente está muy afanado y vamos a hacer lo que podamos para sacarlo de este problema*”. —Yo ya no les creo nada— le contestó Medina a Serpa. *Y dígame al presidente que mi lealtad termina cuando pise la primera escalera del edificio de la Fiscalía*—.³⁷ Según el mismo Medina y por órdenes del Presidente Samper, el director del DAS, Ramiro Bejarano, lo contactó y ensayó persuadirlo de que no hablara³⁸. Medina afirmó que “*el director del DAS, Ramiro Bejarano, me visitó en el calabozo y le pidió al vigilante no dejar constancia de su ingreso. Me dijo que yo no sacaba nada enlodando al resto de personas, que era más fácil someterme a un encarcelamiento (...) y buscar los medios jurídicos para lograr mi libertad*”³⁹ (...). “*Sin mayor tacto, Bejarano me advirtió que el tratamiento de que fuera objeto y mi integridad personal dependían de la forma en que yo manejara la situación a partir de ese momento*”.⁴⁰ El ex-tesorero de Ernesto Samper estaba convencido, y así lo escribió en su libro *La verdad sobre las mentiras*, de que el gobier-

36. Gómez Martínez, Enrique, documento inédito.

37. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 263.

38. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 268.

39. El Nuevo Siglo, edición del 3 de agosto de 1995, p. 12.

40. Medina, Santiago, *La Verdad sobre las mentiras*, Ed. Planeta, 1997. P 176.

no lo quería asesinar evitando así que él “cantara”.⁴¹ A través del Ministro del Interior y del director del DAS, Santiago Medina habría enviado un claro mensaje al presidente en el sentido de que iba a hablar francamente con las autoridades judiciales.

Al día siguiente de la captura de Medina, El Nuevo Siglo vaticinó el comienzo de un escándalo mayor y no asumió ninguna actitud solidaria con el gobierno en un editorial que tituló “*Aves de Tormenta*”.⁴² Ese mismo día, Ernesto Samper salió por televisión afirmando que “*de comprobarse cualquier infiltración de dineros (provenientes del narcotráfico) se habría producido a mis espaldas*”.⁴³ Dicha frase puso en guardia a personas cercanísimas al presidente que, como Fernando Botero o el mismo Medina, estaban al tanto de lo que había ocurrido durante la campaña y ahora leían en la alocución de Samper una actitud de “*si pasó algo fueron ellos, no yo*”.

El viernes 28 de julio de 1995, dos días después de su captura y sin importar los esfuerzos de Serpa y de Bejarano por impedir que declarara, Santiago Medina afirmó ante los fiscales que a la campaña de Ernesto Samper sí habían entrado varios miles de millones provenientes de la mafia y que ese hecho fue perfectamente conocido por el entonces candidato, así como por sus más cercanos asesores, entre los cuales mencionó a Horacio Serpa y a Fernando Botero Zea. Medina fue más allá y manifestó que los vínculos estrechos y de asociación del Presidente Samper con la mafia databan de tiempo atrás, y narró extensamente lo que denominó el “*pacto de Recoletos*” por virtud del cual el Cartel de Cali y Ernesto Samper se habrían comprometido, desde 1993, a realizar un proyecto político conjunto.⁴⁴

41. Medina, Santiago, *La Verdad sobre las mentiras*, Ed. Planeta, 1997. P. 172 y 173.

42. *El Nuevo Siglo*, edición del 27 de julio de 1995. P. 3.

43. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 266.

44. La indagatoria a Santiago Medina, rendida el 28 de julio de 1995 fue ampliamente circulada por los periódicos y hoy puede consultarse en cualquier archivo de prensa físico o cibernético.

Añadió que las relaciones de Samper con los Rodríguez Orejuela eran cercanísimas y que se remontaban a la década de los años ochenta.⁴⁵

Esta declaración, que sumada a toda la ola de “narco-evidencias” podría poner en jaque la estabilidad del gobierno, aun no era conocida por la opinión pública ni la prensa, solamente por las autoridades judiciales. El presidente y sus más cercanos asesores sabían que dados los mensajes que Medina había enviado a Samper a través de Bejarano y de Serpa, no se podía esperar nada positivo —para ellos— de dicha indagatoria.

El gobierno se jugó su última carta para persuadir a Santiago Medina de que no hablara o, en caso de que ya lo hubiera hecho, de que se retractara. Según varias declaraciones hechas por Santiago Medina, el sábado 29 de julio de 1995 Ignacio Londoño Zabala⁴⁶ se le presentó con una razón proveniente del Ejecutivo; llegó “*con la misión* —escribió Medina— *de convencerme para que me retractara de lo que había dicho en la indagatoria. (...) Durante todo ese sábado Londoño insistió en su propósito. Su argumento era que el país quedaría destrozado si se conocía la verdad de los hechos. (...) Que si me retractaba, me garantizaban que al año de estar en prisión harían los arreglos necesarios para que la justicia me dejara en libertad*”.⁴⁷ Medina mantuvo su posición y le manifestó a Londoño Zabala que por ninguna razón se retractaría. Ese mismo sábado, en un hecho que confirma el temor del Presidente Samper a las declaraciones de Medina, el gobierno trasladó a Víctor Patiño

45. La indagatoria a Santiago Medina, rendida el 28 de julio de 1995 fue ampliamente circulada por los periódicos y hoy puede consultarse en cualquier archivo de prensa físico o cibernético.

46. Ignacio Londoño Zabala, alias “Nacho”, conocido presuntamente como “el abogado de la mafia” y quien presuntamente ha sido responsable de manejar la corrupción con sectores de la Policía, de la Fiscalía, de las Cortes y del Congreso por cuenta de los carteles de la droga de Cali y el Norte del Valle.

47. Medina, Op. Cit, p 195.

Fómeque⁴⁸ desde la cárcel de Palmira hasta la cárcel de la Modelo para persuadir a Medina de que no hablara.⁴⁹ Esa gestión tampoco tuvo frutos.⁵⁰

La angustia y la desconfianza se apoderaron del alto gobierno. La revelación de la indagatoria de Medina causaría estupor entre la opinión pública. El domingo 30 de julio, en la hacienda presidencial Hato Grande, el sanedrín samperista discutió con el Presidente qué hacer ante las revelaciones de Medina. A la reunión asistieron Fernando Botero, Horacio Serpa, Juan Manuel Turbay, Juan Fernando Cristo, Álvaro Benedetti, Jacquin Strouss (esposa del presidente Samper) e Ignacio Londoño Zabalá, entre otros.⁵¹ Aunque a diferencia de la mayoría de los asistentes, Ignacio Londoño no era funcionario oficial, su condición de “mediador” entre el gobierno y “otros sectores” exigían su presencia en éste tipo de importantes reuniones.

Ante este último y escandaloso episodio, en donde el propio ex-tesorero de la campaña presidencial admitía el narco-financiamiento del proyecto político samperista, y a la vez, denunciaba presiones por parte de altos funcionarios del gobierno (como Serpa y Bejarano) para que no hablara, Álvaro Gómez Hurtado se convenció de que el gobierno no era ningún prisionero ingenuo en las garras de un régimen corrupto, sino por el contrario, uno de sus principales agentes: no había —era la conclusión de Gómez—, otra solución que producir una crisis política.

Para Álvaro se hizo evidente que existía algún tipo de acuerdo secreto entre Samper y el Cartel de Cali para habilitar, antes del 31 de diciembre de 1994, la posibilidad de sometimiento a la justicia en términos sumamente favorables para los capos del cartel. Gómez Hurtado tuvo además evidencia de que se

48. Miembro del cartel de la droga de Cali con importantes vínculos con el cartel del Norte del Valle.

49. El Nuevo Siglo, Edición del 8 de agosto de 1995, p. 3 B.

50. Medina, Op. Cit. p. 197.

51. Vargas, Lesmes y Téllez Op. Cit p. 279 y Medina Op. Cit. p 189.

pretendía, con el arreglo del presidente, ganarle de mano a una eventual acusación a los cuatro de Cali, por parte del Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Al respecto había ya un camino recorrido por el anterior fiscal De Greiff, y al evidenciarlo Gómez Hurtado íntimamente se arrepintió de su exaltación al funcionario al momento de su retiro. Según Enrique Gómez Martínez, una creciente sensación de traición, movía a Gómez Hurtado a salir de su retiro, para liderar una ofensiva política mayor con el fin de obtener la renuncia de Samper.

*“En la medida en que la crisis política del gobierno se fue agravando, —afirmó Fernando Botero Zea, en declaración que rindió ante la Fiscalía, en la investigación del homicidio de Álvaro Gómez Hurtado, el 12 de junio de 2007—, estas reuniones (las reuniones que él llevaba sosteniendo con Álvaro Gómez) se fueron haciendo más difíciles y menos frecuentes. Las noticias que surgían en los medios de comunicación sobre la financiación presidencial de 1994 llevaron al doctor Gómez a una postura política cada vez más alejada del gobierno hasta que estas reuniones terminaron por completo y cesó también la comunicación que yo tenía con el doctor Gómez. Entendí perfectamente lo que estaba pasando y después de un par de llamadas telefónicas que le hice y que no fueron contestadas, entendí el mensaje político, el cual respeté y acepté. También le informé de este hecho al Presidente Samper, quien se preocupó mucho por eso, ya que significaba en la práctica perder un puente informal entre el gobierno y el doctor Gómez a través mío”.*⁵² Álvaro se había matriculado en la oposición.

TRES MESES EN PROCURA DE “TUMBAR EL RÉGIMEN”

A partir del lunes 31 de julio de 1995 y hasta el día en que lo mataron, Álvaro hizo de los editoriales de El Nuevo Siglo

52. Consultar declaraciones dadas el 12 de junio de 2007 y 9 de junio de 2009, reveladas por la revista *Semana* el 28 de julio de 2007 y 18 de julio de 2009 y allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia.

su trinchera, desde la cual disparó incansablemente contra la permanencia en el poder del Presidente Ernesto Samper. Ese lunes, Horacio Serpa y Fernando Botero desmintieron en una rueda de prensa todo lo que Santiago Medina había dicho en su indagatoria, insinuando que si algo oscuro hubiera pasado, ello habría sido culpa exclusiva del ex-tesorero. Las declaraciones fueron hechas sobre la base de la indagatoria de Medina, la cual tenía un carácter de estricta reserva y no tenía por qué haber sido conocida por el gobierno. ¿Por qué el gobierno había tenido acceso pleno a un documento que hacía parte de un proceso bajo la reserva del sumario? La pregunta fue aun más inquietante al conocerse, en denuncia hecha a los medios por la misma Fiscalía, que la indagatoria de Santiago Medina había sido robada el sábado 29 en horas de la noche.⁵³

Ese lunes, El Nuevo Siglo manifestó en su editorial que:

“El episodio de la doble contabilidad en la campaña electoral del liberalismo, ha sido desastroso para el Presidente de la República. (...) Esto origina un largo proceso de inquisición que va a ser extraordinariamente deteriorante (...) La consecuencia política puede conducir a legitimar la resistencia a las autoridades. Es esta una circunstancia que no se producía desde la caída de Rojas Pinilla. El régimen buscará afanosamente que no pase nada. (...) Se buscará que haya sacrificios parciales de corderos expiatorios. Pero empieza a considerarse la idea de que un cambio de protagonistas, o el castigo judicial para algunos de ellos, no basta para brindarle al país una salida a la moralidad. Se afianza la idea, que con dolor y temor hemos expuesto, de que es imprescindible tumbar el régimen. Todo él. En un último esfuerzo de recuperación democrática”.⁵⁴

Pronto el país conoció la totalidad y la magnitud de la indagatoria de Santiago Medina la cual, como era de esperarse, causó un terremoto político.

53. El Nuevo Siglo, Edición del martes 1 de agosto de 1995, p. 11.

54. El Nuevo Siglo, Edición del lunes 31 de julio de 1995. P. 3.

Durante la mañana del miércoles 2 de agosto, el director y varios periodistas de la revista *Semana*, quienes lideraban la ofensiva periodística por desvelar los misterios del 8.000, dimensionaron la nueva postura editorial de Álvaro Gómez y sus implicaciones, y así la registraron en su libro *El presidente que se iba a caer*: “El primer comentario del día en la sala de redacción de la revista, fue el editorial del ex-designado Álvaro Gómez en el periódico *El Nuevo Siglo*: “Colombia vive un escandaloso Watergate. ¿Tendrá* las mismas consecuencias de aquel histórico drama? Sería una lógica conclusión”.⁵⁵ Además, ese mismo editorial manifestó que:

“En este momento lo que está en entredicho es la propia legitimidad de la elección presidencial. Si a un congresista se le comprueban determinados actos delictuosos, pierde su investidura. Eso mismo debería suceder con el jefe de Estado si ha incurrido en un delito. (...) El señor Santiago Medina pareciera como si hubiera salido de los infiernos, a donde debe volver. Ahora resulta ser el único responsable de todo lo que haya pasado “a espaldas” del candidato, hoy presidente, con los dineros que ingresaron a la campaña. Y para colmo de sus males al señor Medina ya nadie lo conoce, nadie hablaba con él, nadie sabe cómo operaba, nadie lo había recomendado”.⁵⁶

El editorial empezaba con un fulminante “*Serpa y Botero, obligados a renunciar*”.

Antes del medio día de ese dos de agosto, Fernando Botero Zea leyó su carta de renuncia al ministerio de Defensa ante numerosos medios de comunicación. Ni el Ministro del Interior, Horacio Serpa, ni el director del DAS, Ramiro Bejarano, igual y gravemente acusados en la indagatoria de Medina renunciaron a sus cargos. Al día siguiente, el editorial de *El Nuevo Siglo* se preguntaba: “¿Y *Serpa*?” El texto seguía así:

“Son tantos y tan grandes los episodios que se están sucediendo en las entrañas del régimen, que hacía ya tiempo que

55. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p. 282.

56. *El Nuevo Siglo*, Edición del 2 de agosto de 1995, p. 3.

el país no presenciaba una crisis de Estado de la magnitud de la actual. Ayer el ministro de Defensa se despedía de su cargo con expresiones sentimentales, pero ardiendo como un bonzo, mientras al frente del Ministerio del Interior, inexplicablemente, todavía permanece un ministro incombustible (...) Además, al señor Serpa fue a quien se le encontró la copa de plata sustraída de la sala durante la reunión de amigos. Es este el más ilustrativo símil de lo que pasó con la copia de la indagatoria del ex-tesorero samperista, que el titular del Interior dijo haber recibido por medio de un conducto anónimo. A los periodistas no se nos permite apelar a anónimos, como fuente para publicar pruebas. ¿Por qué sí lo puede hacer impunemente un ministro? Por supuesto que en un régimen en el cual se ha perdido toda confianza, cualquier asomo de honestidad es ya dudoso. (...) Medina en una parte de la indagatoria publicada afirma que su abogado, el ministro Serpa y el director del DAS, lo presionaron para que no hablara. (...) Todavía más. Medina declara que recibió una llamada del ministro Serpa para pedirle que se quedara callado. Entre Serpa, el abogado y el director del DAS, se ingeniaron una maléfica trama para lograr que el ex-tesorero no dijera nada. El señor Serpa se ha convertido en un promotor del encubrimiento. (...) la presencia de Serpa en el gabinete representa una afrenta para la dignidad nacional, un irrespeto a la intangibilidad de las leyes y una indiscutible ofensa a la autonomía e independencia de los poderes públicos...⁵⁷

El gobierno, en vísperas de cumplir su primer aniversario en el poder enfrentaba la que, hasta el momento, era su peor crisis. Para su consuelo, justo un día antes de completar el año, las autoridades capturaron a Miguel Rodríguez Orejuela. Los medios preguntaron al capo recién capturado si era cierto el escándalo de dineros calientes en la campaña de Ernesto Sam-

57. El Nuevo Siglo, Edición del 3 de agosto de 1995, p 3.

per, a lo cual este contestó: “*El presidente es un hombre honesto*”.⁵⁸ Con todo, Álvaro Gómez no dejó de calificar como un “*Sombrio Aniversario*” al 7 de agosto de 1995.⁵⁹

El lunes 7 de agosto, la revista *Semana* reveló las escandalosas conversaciones entre el entonces candidato Ernesto Samper y Elizabeth Montoya de Sarria, esposa de alias “Chucho” Sarria, ex-policía sindicado para la época, de poseer una fortuna superior a 15 mil millones de pesos gracias al narcotráfico.⁶⁰ En las grabaciones, Elizabeth Montoya de Sarria, reconocida intermediaria entre políticos y mafiosos del Cartel de Cali, sostenía una divertida conversación con Samper en donde le avisaba que le haría llegar un anillo a su esposa y que necesitaba reunirlo con algunos amigos de ella que querían aportar dinero a la campaña.⁶¹ Ante la evidencia de su voz, perfectamente identificable, Ernesto Samper no negó que tal conversación hubiera tenido lugar y simplemente adujo que “*la relación con la señora de Sarria tiene origen en la estrecha amistad de negocios entre Santiago Medina y la interlocutora*”.⁶²

Durante la tarde y noche del martes 8 de agosto, mis colegas, los senadores Jaime Arias Ramírez, Juan Camilo Restrepo Salazar, Carlos Martínez Simahan y el suscrito, protagonizamos un duro debate contra el gobierno, exigiendo la inmediata renuncia del Ministro Serpa. En ese mismo debate, al que asistió el Fiscal General Valdívieso, este reconoció que “*sí hay infiltraciones del narcotráfico en la Fiscalía General*”.⁶³

La oposición desde el Senado que emprendí contra Samper se convertía en otra piedra en el zapato para el alto Gobier-

58. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 305.

59. El Nuevo Siglo, Edición del 7 de agosto de 1995, p 3 A.

60. El Nuevo Siglo, Edición del 8 de agosto de 1995, p 4 B.

61. Ver transcripción completa de las grabaciones en: El Nuevo Siglo, Edición del 8 de agosto de 1995, p. 2 B.

62. El Nuevo Siglo, Edición del 9 de agosto de 1995. Primera página.

63. El Nuevo Siglo, Edición del 9 de agosto de 1995, p. 6.

no. Mauricio Vargas, director de la revista *Semana*, relata una diciente conversación que tuvo por esos días con el Canciller Rodrigo Pardo García-Peña: “Yo creo que ustedes deberían pensar en una comisión especial como la que investigó la fuga de Escobar —dijo Vargas al Canciller— refiriéndose a quién podría investigar al presidente; —algo que permita un debate político, donde la oposición desfogue sus críticas, donde se examine la conducta de los distintos implicados desde el punto de vista de la responsabilidad política, y no sólo desde el punto de vista de la culpabilidad jurídica—. “Usted puede tener razón” interrumpió el Canciller, “pero en el gobierno hay muchos que creen que el presidente no tiene por qué inventarse una comisión especial, para que lo friegue Enrique Gómez”.⁶⁴

Samper anunció que sometería su conducta ante la Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes, al tiempo que buscaba reuniones con diferentes sectores de la sociedad, con miras a conformar lo que él denominó “un gobierno de unidad nacional”.⁶⁵ en lo que sería una estrategia para consolidar su permanencia en el poder. Álvaro simbolizaba un sector político importante. Cinco años atrás él había liderado el Movimiento de Salvación Nacional, que ocupó un lugar determinante en la Asamblea Constituyente de 1991 y aun tenía bastante representación en el Congreso y visibilidad ante la opinión. Por lo demás, dada la trayectoria y posición ya no electoral en que se hallaba, la adhesión pública de él al “gobierno de unidad nacional” propuesto por Samper hubiera representado para el poder ejecutivo un valioso y más que significativo apoyo. Sin embargo, así reaccionó Gómez ante la convocatoria de Samper, en editorial de *El Nuevo Siglo* que se publicó el 11 de agosto de 1995:

“¿Convocatoria para qué? Da la impresión de que se está montando todo un ficticio parapeto, desde donde se intenta obligar un apoyo a lo desconocido. (...) Se dice que todas las

64. Vargas, Lesmes y Téllez Op. Cit. p 289.

65. *El Nuevo Siglo* Edición del 9 de agosto de 1995, p. 8.

fuerzas vivas de la Nación van a conformar un frente común de unidad ciudadana. No dejan de ser estas frases vagas, tonos ambiguos (...) No hay una evidencia de si la convocatoria se está haciendo en torno al gobierno y sus instituciones o alrededor de la persona del presidente y su ministro del Interior”.⁶⁶

Por su parte Andrés Pastrana Arango, sin mucho entusiasmo, manifestó ante el llamado de unidad hecho por Samper que *“si se comprobara la presencia de dineros provenientes del narcotráfico en mi campaña electoral, renunciaría a la vida pública”*.⁶⁷ Días más tarde, en alocución televisada Pastrana dijo que *“hoy no sólo enfrentamos un problema jurídico y político sin precedentes. Enfrentamos una gravísima crisis moral. (...) Convicciones propias de mi formación política me hacen ser en extremo respetuoso del fuero presidencial. Mas ello no me impide sugerirle al mandatario que (...) en bien de la Nación solicite licencia de conformidad con el artículo 194 de la Constitución Nacional, para separarse de manera temporal del ejercicio de sus funciones”*.⁶⁸

Por si fueran poco, las respuestas que Pastrana y Gómez Hurtado dieron al *“llamado a la unidad”* hecho por el gobierno, en la mañana del 13 de agosto salió en todos los periódicos una carta firmada por más de 100 periodistas exigiéndole al Presidente Samper que renunciara. Apartes de la carta señalaban que: *“Es necesario y urgente que todos los colombianos, puedan conocer la verdad sobre los oscuros capítulos de la presencia de dineros del narcotráfico en la pasada campaña presidencial. (...) No se pueden tender desde la Presidencia de la República, cortinas de humo con el supuesto chantaje del Cartel de Cali cuando sus cabecillas defienden públicamente al gobierno”*.⁶⁹ Algunos de los cien periodistas firmantes fueron: Alejandro Santos Rubino, Vladimir Flórez “Vladdo”, Álvaro

66. El Nuevo Siglo, Edición del 11 de agosto de 1995. P. 3.

67. El Nuevo Siglo, Edición del 12 de agosto de 1995, p 6.

68. Pastrana Arango, Andrés, transcripción a la alocución televisada publicada por El Nuevo Siglo, edición del 18 de agosto de 1995, p 10.

69. El Nuevo Siglo, edición del 13 de agosto de 1995, p 7.

Montoya “Al Fin”, Javier Darío Restrepo, Raúl Gutiérrez y Ricardo Galán.

El martes siguiente, 15 de agosto, las autoridades capturaron a Fernando Botero Zea.⁷⁰ Entonces manifesté ante el Senado que no sólo Serpa, sino también Ernesto Samper, debía renunciar a su cargo. “*Si creen que el Presidente va a renunciar*—contestó Horacio Serpa— *¡mamola!*”. Tras el acalorado debate en el Congreso, el editorial de El Nuevo Siglo reaccionó así en la mañana del miércoles 16:

“Perdida la credibilidad, se vuelve irrisoria y protuberante la ilegitimidad del fideicomiso que la voluntad de la Nación le ha entregado al jefe del Estado para gobernar. Se torna así imposible la tenencia del mando y en tal circunstancia hay que buscar salidas que permitan un cambio. Existen en la historia política del país antecedentes ilustrativos sobre el particular. El general Reyes cuando vio que le quedaba imposible seguir mandando, se fue para Santa Marta y desde allí abandonó el país. El señor Suárez, con discreción y humildad, dejó el gobierno. Alfonso López Pumarejo renunció a la Presidencia y el Congreso eligió como designado a Alberto Lleras Camargo, con el objeto de que se encargara del Ejecutivo por el período faltante. El general Rojas Pinilla viajó al exterior y nombró una Junta Militar, para que la Nación pudiera regresar a la vida civil y a la democracia. Estos antecedentes son prueba de que Colombia ha podido superar las crisis presidenciales y que cuando los mandatarios pierden la credibilidad hay que facilitarles una solución digna para que puedan hacer dejación del mando, en forma que no cause grandes trastornos, ni alteraciones en el normal desarrollo político y constitucional de la Nación”.⁷¹

Esa misma noche, Ernesto Samper decretó el estado de Comoción Interior “*para luchar contra la violencia*”.⁷² Álvaro in-

70. El Nuevo Siglo Edición del 16 de agosto de 1995, primera página.

71. El Nuevo Siglo, Edición del 16 de agosto de 1995, p 3.

72. El Nuevo Siglo, Edición del 17 de agosto de 1995. P 9.

terpretó este gesto como otra “cortina de humo” del gobierno con el propósito de encubrir y seguir tapando la irrefutable realidad del narco escándalo.

Esa misma semana Mauricio Vargas, director de la revista *Semana*, fue amenazado de muerte. Días después confirmó que tales amenazas provenían de un celular del Palacio de Nariño.⁷³ Bajo la dirección de Vargas, *Semana* continuaba siendo el medio por excelencia que, desde comienzos de año, venía revelando los más duros narco-escándalos que manchaban al gobierno.⁷⁴

El clima de violencia y amedrentamiento aumentó al conocerse que el conductor de Horacio Serpa fue asesinado por varios sicarios mientras se dirigía a dar una declaración ante la Fiscalía.⁷⁵

Se crecían los testimonios que confirmaban el dicho de Santiago Medina en su indagatoria. Ahora llegaba el de Andrés Talero, ex-cónsul en Miami, quién confirmó el ingreso de varios millones provenientes de la mafia a la campaña, con pleno conocimiento por parte de Ernesto Samper.⁷⁶ Como el presidente insistiera en que si hubo dineros calientes en su campaña fue a sus espaldas, manifesté ante la opinión que *si todo fue a sus espaldas, su incapacidad como dirigente es de la más alta peligrosidad*.⁷⁷

El gobierno continuaba perdiendo apoyo político con el paso de las horas. La embajadora en Londres y ex-candidata

73. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit, p 315.

74. En este sentido, la entonces senadora de la República, Ingrid Betancourt, también fue objeto de amenazas por sus investigaciones por demostrar los nexos entre el Presidente Samper y la mafia colombiana. El 1º de junio de 1996, recibe entre su correspondencia una carta llena de groserías e injurias y le advierten que de ese momento en adelante se van a encargar de que sus hijos paguen por lo que ella hace. Betancourt, Ingrid. *La rabia en el corazón*. Editorial Grijalbo Ltda. Bogotá, 2001. Pp. 214.

75. Betancourt, Ingrid, *La Rabia en el corazón*,”. Editorial Grijalbo Ltda. Bogotá, 2001. p. 182.

76. El Nuevo Siglo, Edición del 19 de agosto de 1995, p 11.

76. El Nuevo Siglo, Edición del 20 de agosto de 1995, p 11.

presidencial, Noemí Sanín Posada, renunció a su cargo el 24 de agosto. Juan Manuel Santos ya había retirado su apoyo al gobierno en columna que se publicó a mediados de ese mes.⁷⁸ Pocas semanas más tarde Gloria Pachón de Galán, viuda de Luis Carlos Galán Sarmiento, renunció a la embajada en París. El ex-Presidente Betancur no quiso aceptar del gobierno ninguna embajada para reemplazar a los diplomáticos que renunciaban en cadena.⁷⁹ El editorial de *El Nuevo Siglo* diagnosticó de la siguiente manera la realidad política del país para agosto 24 de 1995:

Cada día los hallazgos son más turbios. (...) El torrente de las aguas negras se ha desgajado en este invierno que por todas partes cubre a Colombia, con las manchas y desechos que definitivamente están sumergiendo al régimen. (...) Ha sido una marcha de impudicia, en la que han aparecido toda clase de falsedades, chantajes, verdades a medias y la intención del encubrimiento, mañosamente dirigida por el ministro Serpa, quien ha asumido la ingrata tarea de promover el tapujo. Repugnante insistir en los horribles detalles del lenguaje coloquial y de los ofrecimientos de joyas. (...) Frente a este escandaloso tráfago nos preguntamos para qué se insiste en prolongar la solución a una crisis que llena de perplejidad y vergüenza a Colombia en lo interno y lo externo”.⁸⁰

LA SOMBRA DEL “CUARTELAZO”

El mes de septiembre de 1995 se desarrolló en forma similar al de agosto, pues cada semana era un cúmulo más de presiones, testimonios y escándalos contra Ernesto Samper. La presión

78. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit, p. 318.

79. *El Nuevo Siglo*, Edición del 28 de agosto de 1995, p 8 A.

80. *El Nuevo Siglo*, Edición del 24 de agosto de 1995. P 3.

ejercida por la opinión pública no permitía pensar que el gobierno resistiera en el poder mucho tiempo más. Los rumores de golpe de Estado —casi todos difundidos por el mismo ministro Serpa— pusieron al gobierno en la más aguda paranoia: *“Existía a nivel del alto gobierno y en particular del Presidente Samper —recuerda Fernando Botero— el convencimiento de que la mayor amenaza para la supervivencia del gobierno y su integridad estaba representada por el doctor Álvaro Gómez Hurtado. (...) Es claro para mí que había una cercana vigilancia a todas las actividades del doctor Gómez Hurtado por medio del DAS, ordenada directamente por el Presidente Samper. Estas actividades de seguimiento, que fueron tenues al inicio del gobierno se intensificaron tremendamente en la misma medida en que se iba profundizando la crisis del país. (...) A esta actividad de vigilancia minuciosa se sumaba naturalmente el seguimiento a las actuaciones públicas del doctor Gómez Hurtado y particularmente todo lo que se publicaba en el periódico El Nuevo Siglo. El doctor Samper leía sus editoriales a diario”*.⁸¹

El 6 de septiembre de 1995 encabezé un nutrido grupo de congresistas que firmaron la *“Declaración por la decencia”* en donde además de exigir, nuevamente, la renuncia de Samper, nos manifestábamos indignados de que los parlamentarios samperistas, Alberto Santofimio y Carlos Espinosa Facio-Lince, quisieran acusar al Fiscal General de estar *“conspirando contra el gobierno”* y se propusieran montarle un debate televisado en el Congreso, dadas las investigaciones que desarrollaba contra varios políticos que participaron en la campaña *“Samper Presidente”*. *“El gobierno conjura contra el Fiscal”* denuncié en su momento; cito algunos apartes de aquella declaración.⁸²

“Estamos asistiendo a la más profunda crisis presidencial en los anales de nuestra democracia. El cuestionamiento sobre el

81. Botero Zea Fernando, Declaraciones rendidas en México el 12 de junio de 2007 y 9 de junio de 2009, reveladas por la revista *Semana* el 28 de julio de 2007 y 18 de julio de 2009. También allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia.

82. El Nuevo Siglo, Edición del 8 de septiembre de 1995, p 6.

origen viciado del actual poder ejecutivo nos ha obligado a hacer esta declaración en el Congreso Nacional y a comprometernos a contribuir con nuestra acción y vigilancia a que los colombianos conozcamos en su totalidad el esplendor de la verdad. (...) Nos viene a la memoria el ejemplo de Suárez, Reyes, López Pumarejo y aun Rojas Pinilla quienes con patriotismo, luego reconocido, prefirieron su retiro a una investigación, que habría hecho inestable el ejercicio del poder. (...) Es hora de dirigir la opinión hacia la recuperación de la decencia en la política. Pretendemos que esa sea nuestra contribución en la actual hora de Colombia. Firman los parlamentarios: Enrique Gómez Hurtado, Fernando Tamayo, Efraín Cepeda, Teresa Viola, Eduardo Pizano, Pablo Victoria, Claudia Blum, Carlos Martínez, Santiago Castro, María Paulina Espinosa, Roberto Camacho, Jairo Clopatofsky (siguen más firmas)”⁸³

El Nuevo Siglo respaldó por completo la declaración anterior en un editorial que tituló: “*Urge solución política y constitucional*”.⁸⁴

Finalizando el mes de septiembre, sicarios atentaron contra la vida del abogado del presidente, Antonio José Cancino, quien sobrevivió. El atentado dejó al país en la perplejidad: la ola de violencia aumentaba y fue reivindicado por un nuevo actor violento autodenominado “*Dignidad por Colombia*”.

En la mañana del dos de octubre, el director y algunos periodistas de la revista *Semana* leían con impacto el editorial de El Nuevo Siglo. “*Para Gómez, —escribió Mauricio Vargas reseñando esa mañana,— era difícil que Samper salvara su responsabilidad en el ingreso de los narco dineros a la campaña, porque la Constitución misma señalaba, que el candidato era quien debía responder por las cuentas de su organización política*”.⁸⁵ La vehemente crítica y gravedad de los editoriales de Gómez pasaba de castaño a oscuro con el paso

83. El Nuevo Siglo, Edición del 7 de septiembre de 1995, p 6.

84. El Nuevo Siglo, Edición del 8 de septiembre de 1995, p 3.

85. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 345.

de los días. En uno titulado “*El halo de la fatalidad*” anunciaba que “*ya no hay cómo describir el deterioro del país*”.⁸⁶

Pocos días después, el general Luis Bernardo Urbina filtró a los medios de comunicación algunas grabaciones en las que el Representante a la Cámara, Heyne Mogollón, designado para investigar al Presidente Samper en lo referente al escándalo de su campaña, conversaba con funcionarios públicos sobre un desvío de recursos de Finagro a su campaña de reelección en la costa.⁸⁷ Dentro de la conversación, Mogollón iría a “*sumar muchos puntos*” con el presidente. La poca credibilidad que tenía Mogollón se fue al piso y con ella las expectativas sobre la posibilidad de un proceso serio al presidente en la Cámara de Representantes. El Consejo Gremial Nacional, alarmado por la situación de descrédito internacional del país, pidió mesura a las declaraciones públicas de funcionarios del gobierno e insinuó que ponía en riesgo las exportaciones.⁸⁸ Tanto en los gremios económicos como entre muchos políticos y militares había importantes sectores públicamente adversos a la permanencia de Samper en la cabeza del Gobierno Nacional.

A mediados de octubre, los generales retirados Zamudio y Landazábal afirmaron, en diferentes declaraciones públicas, que el Presidente de la República tambaleaba en su cargo, no debido a que el ejército estuviera orquestando un golpe, sino a la ilegitimidad intrínseca que capturaba al gobierno. “*Una de las formas legales para que salga el Presidente Ernesto Samper Pizano podría ser la de que el Congreso de la República elija un nuevo vicepresidente y que él se haga cargo de la Presidencia. El presidente tambalea, —concluyó Landazábal—, pero no porque haya ruido de sables*”.⁸⁹

El gobierno se encargó de propagar graves rumores según los cuales se estaba poniendo en marcha un plan para derrocar

86. El Nuevo Siglo, Edición del 3 de octubre de 1995, p 3.

87. El Nuevo Siglo, Edición del 5 de octubre de 1995, Primera página.

88. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 350.

89. El Nuevo Siglo, Edición del 11 de octubre de 1995, p 6.

al Presidente Samper, perpetrado por los norteamericanos, los “*enemigos de la paz nacional*” y algunos sectores de la “*oligarquía*”. Horacio Serpa hizo fuertes declaraciones a la prensa en ese sentido: “*Cuando me preguntan si hay una conspiración contra el Presidente o el jefe de Estado —dijo el Ministro— yo respondo que sí. Cuando me preguntan que si es la DEA, eso a mí me suena. He sabido que altos funcionarios de la embajada americana en reuniones sociales hacen toda clase de conjeturas y de especulaciones de si se va a caer el presidente*”.⁹⁰ El entonces director del DAS, Ramiro Bejarano, fue más allá y afirmó que los conspiradores no eran “*revolucionarios de café*” sino ejecutores de un plan “*de sofisticación superlativa (...) orquestada por intereses extranjeros con intereses nacionales (...) una conjunción de propósitos*” para derrocar al presidente.⁹¹ El propio Presidente Samper, en alocución televisada que dio el 26 de septiembre, afirmó a los colombianos que contra él se fraguaba una conspiración internacional. Desde el Congreso, un grupo de parlamentarios samperistas, encabezados por Carlos Alonso Lucio,⁹² hicieron eco a los rumores que promovía el gobierno e insistieron en que había una grave conspiración golpista contra el Presidente Samper, orquestada principalmente por el gobierno norteamericano.

Los rumores de golpe que eran propagados por el propio gobierno generaron en la mafia un altísimo grado de paranoia y temor. Según Hernando Gómez Bustamante alias “*Rasguño*”, quien para dicha época era un poderoso cabecilla del Cartel del Norte del Valle, la mafia se sintió acorralada y en peligro por la posibilidad de un golpe de Estado. “*Rasguño*” afirmó que para algunos sectores de la mafia asociados con el dobierno “*el doctor Alvaro Gómez estaba ambientando un golpe de Estado dentro de los militares y los grandes ricos de Bogotá. Entonces que ‘El Gordo’ [Samper] y*

90. Serpa Uribe, Horacio, Declaraciones a la Prensa publicadas en El Nuevo Siglo edición del 28 de septiembre de 1995, p 9.

91. El Nuevo Siglo, Edición del 28 de septiembre de 1995, p 9.

92. Parlamentario después vinculado gravemente con los carteles de la mafia de las drogas.

Horacio [Horacio Serpa] mandan la razón con el Gordo “Nacho” de que hagamos lo que sea para parar a Álvaro Gómez, que porque si hay un golpe militar van a coger a todo mundo y van a extraditar a todo mundo y que ellos también temen de una extradición de ellos como ocurrió en Panamá, con Noriega”.⁹³ “Rasguño” prosiguió e indicó que para la mafia Álvaro Gómez era percibido como “*un hombre totalmente gringo (...). Que era un hombre totalmente gringo e iban a empezar a eso que Colombia pasaría a ser una finca del gobierno americano total y que los gringos se iban a meter todos allá y que ahí sí no teníamos para dónde coger*”.⁹⁴

“Rasguño” afirmó que por esas fechas, varios emisarios de la mafia fueron enviados a hablar con Álvaro Gómez con el propósito de comprar su lealtad o al menos su neutralidad al gobierno. Según el capo, Gómez Hurtado no colaboró en absoluto con estos intentos. “*Al doctor Álvaro fue imposible arrimarle; tratamos por todos los medios de buscarle arrimar para que se quedara quieto y ese hombre es muy jodido, ese hombre no quiso recibir plata, ni quiso recibir a nadie*”.⁹⁵

Preso de la desconfianza, el gobierno llamó a calificar servicios al general Luis Bernardo Urbina, quien se declaró “*enemigo pacífico de un gobierno corrupto*”.⁹⁶ El gobierno veía conspiraciones e intentos de golpe en los gremios, en los militares, en la DEA, en los parlamentarios de oposición y en todo un sinnúmero de sectores que llegó a calificar de “*conspis*”.

Fernando Botero afirmó que para la época:

93. Gómez Bustamante, Hernando, declaraciones rendidas en Washington y Nueva York el 12 y 13 de enero y 15 de diciembre de 2010, allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia y reveladas por la revista *Semana*.

94. Gómez Bustamante, Hernando, declaraciones rendidas en Washington y Nueva York el 12 y 13 de enero y 15 de diciembre de 2010, allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia y reveladas por la revista *Semana*.

95. Gómez Bustamante, Hernando, declaración rendida en Washington el 12 de enero de 2010 dentro de la investigación Rad. 61.434 de la fiscalía 20 UNAT.

96. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 354.

“el doctor Álvaro Gómez representaba una amenaza para el Gobierno del doctor Samper por tres razones. En primer lugar, porque lo que tenía a su favor el gobierno, en el sentido de una oposición fragmentada, sin una cabeza visible, podría desaparecer de la noche a la mañana con la presencia del doctor Álvaro Gómez, que tenía el prestigio y la incuestionable jefatura para hacerse la imagen ante la opinión pública del gran líder de la oposición. Ninguna otra figura política podía representar ese papel. Segundo porque el doctor Álvaro Gómez tuvo un tránsito de una postura favorable al gobierno en su inicio, a una postura cada vez más distante con el tiempo y en la medida en que se fueron conociendo los detalles relacionados con la financiación de la campaña presidencial de 1994.⁹⁷

De suerte que no se trataba de un líder que pudiera tener una postura preconcebida o viciada acerca del gobierno, sino un líder que fue desarrollando una postura en la medida en que se conocieron los hechos de la campaña de 1994. Y en tercer lugar, por la estatura moral, política e intelectual del doctor Gómez que pasaba en ese momento, nos atrevemos a afirmar, por su momento de mayor prestigio y respetabilidad política en toda su carrera. Había sido uno de los grandes arquitectos de la nueva Constitución política y había adquirido la imagen de gran estadista en el panorama político colombiano. Por todo lo anterior el tránsito del doctor Gómez Hurtado a la oposición política representaba para el gobierno un hecho trascendental y desde luego una gran amenaza política”.⁹⁸

97. Botero Zea Fernando, Declaraciones rendidas en México el 12 de junio de 2007 y 9 de junio de 2009, reveladas por la revista *Semana* el 28 de julio de 2007 y 18 de julio de 2009. También allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia.

98. Botero Zea Fernando, Declaraciones rendidas en México el 12 de junio de 2007 y 9 de junio de 2009, reveladas por la revista *Semana* el 28 de julio de 2007 y 18 de julio de 2009. También allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia.

Se ha podido demostrar, por medio de prensa y testimonios de la época, que para mediados y finales de 1995 sí existía un importante inconformismo en cabeza de varios sectores de la sociedad que clamaba por la renuncia del Presidente Ernesto Samper. El hecho anterior, sin lugar a dudas, tuvo que generar grandes dificultades para el Gobierno Nacional y en nada facilitaba su ánimo de mantenerse en el poder y no ceder ante las múltiples invitaciones a la renuncia. Lo que nunca ha podido ser demostrado es el intento, serio y organizado, de dar un “cuartelazo” contra el Presidente Samper en cabeza de militares u otros sectores de la oposición. Sin embargo, voceros de Ernesto Samper insistieron en que el gobierno estaba “sitiado” por conspiradores que en cualquier momento ingresarían con tanques al Palacio de Nariño. Horacio Serpa y Carlos Alonso Lucio, por citar los ejemplos más destacados, dieron múltiples declaraciones en el sentido de que sí existía una peligrosa conspiración contra el gobierno,⁹⁹ aquello que causó temor en varios sectores de la mafia, tal y como fue registrado por Gómez Bustamante alias “Rasguño”.

Más tarde para 1996,¹⁰⁰ el futuro Fiscal General adepto a la persona de Ernesto Samper, Alfonso Gómez Méndez, sustentaría el grueso de la investigación del magnicidio de Álvaro Gómez Hurtado sobre la base de que se estaba fraguando un golpe de Estado contra el gobierno, tal y como se verá más adelante.

Lo primero que debe ser destacado es que la denuncia de una “conspiración” fue hecha y reiteradamente promovida por

99. Ronderos, Carlos. Hubo o no conspiración contra Samper. *El Tiempo*. 23 de marzo de 2003. *El 8.000 Día a Día*. Revista *Semana*. 8 de enero de 1996.

100. Diario *El Tiempo* 25 de agosto de 1996, en concordancia con las Sentencias del 25 de marzo de 2003 del Juzgado Segundo Penal del Circuito Especializado de Bogotá por los radicados JR 6214, JR 6214 A y JR 4152 B, 20 de mayo de 2003 del Juzgado Segundo Penal del Circuito Especializado de Bogotá dentro de la causa adelantada contra el coronel ® Bernardo Ruiz Silva. Declaraciones dadas el 9 de junio de 2009 por Enrique Gómez Martínez, sobrino de Álvaro Gómez Hurtado, allegadas a la Investigación N° 3209 de la comisión de acusación de la Cámara de Representantes de Colombia.

agentes del mismo Gobierno (H. Serpa, C.A Lucio, A. Gómez Méndez, etcétera). ¿Qué pruebas dieron de ello? ¿Quiénes eran los “conspiradores”?

Aunque abundan los registros en que destacados miembros de la sociedad exigían públicamente la renuncia del presidente, que se sepa, no existe una sola prueba o indicio que señale a altos empresarios, políticos o militares de haber estado preparando una toma forzada del poder presidencial. Ocurrieron sí una serie de reuniones en un café “Oma” de la ciudad de Bogotá,¹⁰¹ las cuales fueron señaladas por Alfonso Gómez Méndez como de la más alta peligrosidad para la estabilidad del gobierno,¹⁰² protagonizadas por un grupo de pensionados que en el remoto pasado se habían destacado en una alta posición al servicio del Estado. Sin embargo, no existen elementos que puedan confirmar que las tertulias de café sostenidas entre los doctores Víctor Mosquera Chaux, Hugo Mantilla, Diego Tovar Concha, Álvaro Uribe Rueda y Felio Andrade pudieran resultar en un operativo militar de las dimensiones necesarias para deponer al Presidente de la República.

Destacados opositores al gobierno como el empresario Hernán Echavarría, el General Bernardo Urbina o el mismo Álvaro Gómez alimentaban públicamente una presión social

101. Mantilla, Hugo, Declaración rendida el 30 de abril de 1998, expediente 27212 Fiscalía11 Unidad Delegada ante los Jueces Penales del Circuito Especializados de Bogotá, cuaderno 42 folio 200. Tovar Concha, Diego, declaración rendida el 4 de mayo de 1998, expediente 27212 Fiscalía11 Unidad Delegada ante los Jueces Penales del Circuito Especializados de Bogotá, cuaderno 49 folio 360. Uribe Rueda, Álvaro, declaración rendida el 2 de junio de 1994, expediente 27212 Fiscalía 11 Unidad Delegada ante los Jueces Penales del Circuito Especializados de Bogotá, cuaderno 43 folio 147.

102. Ver capítulo hipótesis del “Grupo cazadores”. Diario El Tiempo 25 de agosto de 1996, en concordancia con las Sentencias del 25 de marzo de 2003 del Juzgado Segundo Penal del Circuito Especializado de Bogotá por los radicados JR 6214, JR 6214 A y JR 4152 B, 20 de mayo de 2003 del Juzgado Segundo Penal del Circuito Especializado de Bogotá dentro de la causa adelantada contra el coronel ® Bernardo Ruiz Silva.

con el ánimo deliberado de instar al presidente a la renuncia, más ello —dicho por los arriba señalados y confirmado por la completa carencia de evidencia en contrario—, nunca implicó la puesta en escena de un cuartelazo.¹⁰³

Álvaro y yo como senador sí estábamos en el empeño de obtener la renuncia de un presidente que era un desdoro para la dignidad de la República. En verdad se había producido una crisis de Estado: Samper estaba en la imposibilidad de seguir en el cargo. Con angustia el gobierno buscaba temas alternativos para distraer la opinión. Como Chávez ahora, se recurrió a la manida acusación de una supuesta intervención norteamericana y como siempre, también como Chávez, se recurrió a la denuncia de una supuesta conspiración. No sería extraño que en ese ambiente algunos pensarán en las vías de hecho como una solución, pero las circunstancias no favorecían la supuesta conspiración porque Samper estaba caído. Samper hablaba con frecuencia de los “conspis” dentro de los cuales yo figuraba, como una manera de desautorizar mis intervenciones en el Congreso y en muchos otros ambientes.

Todo eso cambió con el asesinato de Álvaro. Había aparecido un tema mayor para distraer la atención de la opinión pública. A partir de ese momento comenzó presuntamente a montarse la patraña de la conspiración, acogida después por el futuro Fiscal Gómez Méndez, que sirvió como mampara para garantizar la impunidad en la que hoy todavía estamos. La investigación a los financiadores de la campaña Samper y del ignominioso “proceso 8.000”, encaminado a garantizar la vigencia del negocio hecho entre ellos y el Presidente Samper, jamás fue intentada.

103. Urbina Sánchez, Bernardo, declaración rendida el 11 de noviembre de 1998, expediente 27212 Fiscalía 11 Unidad Delegada ante los Jueces Penales del Circuito Especializados de Bogotá, cuaderno 47 folio 103.

LOS ÚLTIMOS DARDOS DE GÓMEZ

Para mediados de octubre de 1995, Álvaro llegó al convencimiento, no sólo de que el gobierno estaba irremediablemente infiltrado por la mafia, y que en consecuencia debía renunciar, sino que a él mismo lo estaban tratando de infiltrar y utilizar en una estrategia puesta en marcha por el samperismo para capturar el mayor número de instancias con capacidad de influencia mediática. Le sorprendió que su propio noticiero, *24 Horas*, no reflejara en su contenido las duras críticas al gobierno que él mismo hacía desde *El Nuevo Siglo*. A diferencia de otros medios como la revista *Semana* o el noticiero *Q.A.P*, *24 Horas* no fue grande en el 8.000 y se abstenía, sistemáticamente, de difundir los narco-escándalos que manchaban al gobierno y los limitaba a noticia judicial. Resolvió “retomar” el control de su noticiero y ordenó que los consejos de redacción política con el periodista Raúl Gutiérrez se hicieran en su propia casa. La idea era transmitir el mismo mensaje de los editoriales de *El Nuevo Siglo* a los millones de televidentes que veían el noticiero en horario triple A.

El 17 de agosto Gómez Hurtado editorializó contra la permanencia en el poder del presidente en los siguientes términos:

“Un gobierno que tiene que hacerse perdonar todos los días y que está sujeto a las sorpresas de que se descubran nuevos actos ilícitos, no puede tener iniciativa, no consigue convocar, no logra dominar la economía, no puede mantener la dignidad. (...) Todo esto es evidente y, por ello, volvemos a proponerle a los colombianos la única política posible: tumbar el Régimen”.¹⁰⁴ En octubre 23 editorializó que “el presidente no se puede quedar. Un país que no marcha, que todos los días muestra síntomas de disolución, finalmente encuentra una salida. Nosotros la hemos señalado muchas veces: hay que tumbar el régimen”.¹⁰⁵

104. *El Nuevo Siglo*, Edición del 17 de octubre de 1995, p 3.

105. *El Nuevo Siglo*, Edición del 23 de octubre de 1995, p 3.

El 30 de octubre, el editorial de El Nuevo Siglo manifestó que:

“La opinión pública ha llegado a una evidencia: que en la campaña presidencial del señor Samper sí hubo dineros del narcotráfico, que fueron cuantiosísimos, que se emplearon intensamente para ganar la segunda vuelta de las elecciones, y que finalmente se obtuvo un triunfo por una débil mayoría, que bien pudo ser comprada por las millonadas de recursos ilícitos que se gastaron. Este hecho ya comprobado, es lo que ilegitima al régimen que padecemos. Por eso nosotros hemos sostenido que el único propósito político válido es tumbarlo”.¹⁰⁶

Esa misma noche, los colombianos vieron a través del noticiero *24 Horas* a Álvaro Gómez repitiendo lo que había escrito en el editorial de El Nuevo Siglo: “*El Presidente no se va a caer*—afirmó Gómez en televisión—, *pero tampoco se puede quedar*”. Los periodistas de la revista *Semana* Mauricio Vargas, Jorge Lesmes y Edgar Téllez, coincidieron en que a esas alturas, para Ernesto Samper, Álvaro Gómez se había convertido en el “*más importante y respetado de sus críticos, el hombre que desde los editoriales de El Nuevo Siglo se había atrevido, antes que nadie, a pedirle a aquél la renuncia*”.¹⁰⁷

Una cosa era Gómez editorializando contra Ernesto Samper en un periódico de circulación intermedia en la ciudad de Bogotá y otra muy distinta era que el ex designado utilizara el noticiero con más audiencia en el mejor horario para expresar su afirmación de que el presidente “*no se cae, pero no se podía quedar*”. A finales de octubre de 1995, la oposición de Álvaro comenzaba a adquirir un carácter mediático altamente peligroso para la estabilidad del Presidente Samper en su cargo.

El martes 31 El Nuevo Siglo repitió un editorial en el mismo sentido que el del lunes. Álvaro Gómez Hurtado planeaba

106. El Nuevo Siglo, Edición del 30 de octubre de 1995, p 3.

107. Vargas, Lesmes y Téllez, Op. Cit. p 359.

continuar, cada vez con mayor intensidad, sus intervenciones en televisión a través del noticiero *24 Horas*. No nos imaginábamos que el jueves de esa misma semana —2 de noviembre de 1995, hace ya quince años— fuera asesinado por varios sicarios mientras salía de dictar clase en la Universidad Sergio Arboleda.¹⁰⁸

108. Institución universitaria de la ciudad de Bogotá que Álvaro Gómez Hurtado había fundado en compañía de Rodrigo Noguera Laborde.